

Japoneses que contribuyen en otras partes del mundo

Promoción de la participación social de las personas con discapacidad

“La visión tradicional ha sido la de pensar que, para que las personas con discapacidad pudieran participar en la sociedad, primero tenían que superar, como individuos, ese problema funcional. Eso significaba que si, por ejemplo, alguien no podía andar, lo primero que debía hacer era recuperar esa función. Pero la diversidad individual, además de ser una realidad, es una característica esencial de nuestras sociedades. En vez de tratar de cambiar a los individuos, deberíamos tratar de transformar nuestras estructuras sociales”. Tal es el planteamiento de Kenji Kuno, prominente figura en el área de discapacidad y desarrollo, que ha aplicado este “modelo social de la discapacidad” en los proyectos que ha llevado a cabo en diversos países en desarrollo.

Kuno lleva más de 20 años trabajando en el campo de la discapacidad en Malasia. En 1991 fue asignado al Departamento de Bienestar Social de ese país como miembro del cuerpo de Voluntarios para la Cooperación en el Extranjero de Japón (JOCV, por sus siglas en inglés) de la Agencia Japonesa de Cooperación Internacional (JICA, ídem). Allí, más tarde, se ha encargado de dirigir un proyecto para promover la independencia y la participación social de las personas con discapacidad, primero como experto de JICA, desde 2005, y luego como asesor sénior, a partir de 2008.

El proyecto dirigido por Kuno incluía varios programas para ayudar a que las personas en esta situación se conviertan en agentes del cambio social en Malasia. El llamado Entrenamiento de Igualdad para la Discapacidad (*Disability Equality Training, DET*), que familiariza a los participantes con el modelo social de la discapacidad ha tenido un impacto especialmente fuerte sobre su forma de pensar y sobre su comportamiento. “Las personas con discapacidad que hasta entonces no tenían adónde ir venían a darnos las gracias y nos hablaban de sus nuevas ideas. En ese sentido, creo que aprender sobre el modelo social fue muy positivo para ellos”, reflexiona Kuno. Por ejemplo, después de los cursos, personas que pensaban que no poder andar era lo que les impedía ir al trabajo, se dieron cuenta de que el verdadero obstáculo eran unas escaleras, y que si esa barrera desapareciera, podrían ir a trabajar.

En una ocasión, un participante hizo saber que no podría seguir participando porque tenía úlceras de decúbito (llagas causadas por estar mucho tiempo en cama) y no podía sentarse. Una experta japonesa con discapacidad, que cumplía en Malasia una misión de corto plazo, propuso que participase echado en su cama. La sugerencia sorprendió e hizo pensar al propio Kuno. “Pensé”, recuerda el doctor, “que constituía ya un gran progreso el hecho de que, sobre la marcha, surgiera una idea así, la idea de que podríamos poner una cama en la sala y permitir que esa persona asistiera echada, en vez de pensar que no podría asistir porque no podía sentarse. Sentí que la enseñanza de que los problemas funcionales no impiden la participación había prendido”, dice Kuno.

Además del DET y de otros programas de discapacidad, Kuno ha sacado adelante otras iniciativas, entre ellas el establecimiento de un sistema de apoyo a las personas con discapacidad en la búsqueda de empleo y otro de apoyo en el puesto de trabajo. Rohani Abdul Karim, ministra malasia para la Mujer, la Familia y el Desarrollo Comunitario, ha expresado su reconocimiento al apoyo que se está dando a la creación de sistemas que impulsen la participación social de las personas con discapacidad. La ministra manifestó que es un gran logro que el proyecto haya llegado a una fase en la que Malasia es ya capaz de formar autónomamente los recursos humanos necesarios para operar estos sistemas. JICA y otras entidades que vienen ofreciendo el apoyo también han modificado su forma de pensar en vista de los resultados del proyecto, y hoy en día es perfectamente normal ver entre los voluntarios y expertos de estas organizaciones a personas con discapacidad que son enviadas al extranjero con el correspondiente apoyo.

“Las actitudes de las propias personas con discapacidad están cambiando, y a través de su contribución a la sociedad están alentando a muchas otras personas. Su impacto es inconmensurable”, concluye Kuno. La gente cambia y la sociedad cambia: eso es lo que aspira a conseguir Kuno con su trabajo.



1	2
3	4



Kenji Kuno

Asesor sénior (bienestar social) de JICA. Ha participado en numerosos proyectos, especializándose en “discapacidad y desarrollo”. Dirige el Foro de Entrenamiento de Igualdad para la Discapacidad. Profesor visitante de la Universidad Nihon Fukushi.

1. Clase de formación de facilitadores para el DET en Malasia. 2. Un entrenador o preparador laboral (*job coach*) pregunta sobre el entorno de trabajo a personas con discapacidad empleadas en un supermercado. Kuno (derecha) escucha la conversación. 3. Mayumi Narazaki (centro), una voluntaria de los JOCV de JICA con discapacidad intelectual asignada a la ONG United Voice. Yoko Satō (izquierda) se encarga de apoyarla. JICA envía a muchos voluntarios con discapacidad al extranjero, con el correspondiente apoyo. 4. Los proyectos de JICA han transformado la mentalidad de las personas con discapacidad, y conforme las actitudes sociales cambian, también los puestos de trabajo para ellas se están incrementando poco a poco.



Creando una sociedad inclusiva en Malasia

Creating an Inclusive Society in Malaysia
<https://youtu.be/GhBrZTLdbmE>